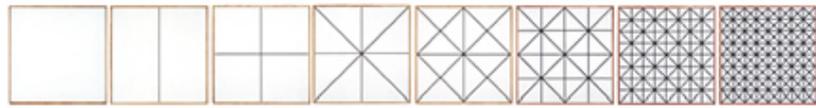
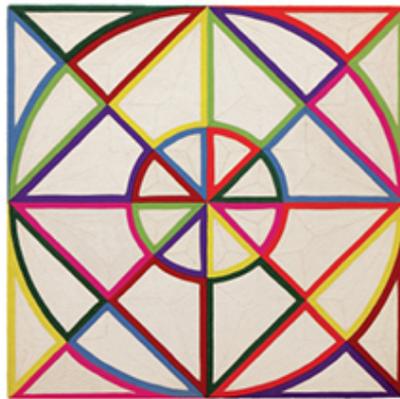


Casas&Gente.com : 'Una línea y punto', by Donatella Lockhart, June 11th, 2013



Una línea y punto



eduardo terrazas



En junio pasado, tuve la oportunidad de admirar la obra de Eduardo Terrazas en la sensacional exposición Poule! de la Fundación Colección Jumex. Esta exposición ofrecía un camino libre para redescubrir obras y espacios; aquí, la obra de Eduardo Terrazas participaba en el

juego de pistas. El cuadro de lana con cera de Campeche, elaborado con una técnica huichol, comunicaba una energía sin compromiso, a la manera de esos juguetes infantiles de madera en colores brillantes. Había un sentimiento juguetón en la obra, el cual provenía del artista mismo. Esta obra parecía surgir de la influencia entre Malevich y Kandinsky. Quisimos saber por qué Teófilo Cohen y José García de la Galería Proyectos Monclova escogieron al arquitecto artista como su talismán para la reapertura de la galería en la calle de Colima y no a un joven artista de moda, conceptual o actual. La respuesta es evidente: con talento, Eduardo Terrazas remonta el tiempo hasta la fundamental interrogación sobre la composición de una obra y de esta manera, toca lo indecible. Desde el siglo XVIII, los enciclopedistas franceses descubrieron que el arte ya no es una simple imitación de la naturaleza, sino un proceso de creación que sustituye a esta imitación para redescubrir la “Verdadera Naturaleza”. Desde aquella época, nos enfocamos en el proceso de creación, con la aparición de los movimientos en “ismos”: Realismo, Naturalismo, Simbolismo, Impresionismo, Fauvismo, Orfismo... El principio del siglo XX observó el terremoto en relación a los temas de la función, del territorio, de la existencia de una obra de arte. Duchamp integró al espectador en el proceso; Tristán Tzara investigó los orígenes del diálogo con “Dada”, la primera palabra de un ser humano. El regresar a lo vital, a lo más puro, deshecho de los prejuicios de una civilización, fue la consecuencia lógica de la revolución de los enciclopedistas. En este contexto, Kasimir Malevich enfatiza el valor de la sensación y añade: * “E



*El Suprematismo es parte del grado de creación no figurativo, donde vemos no sólo una manifestación del mundo sino también toda una serie de elementos dinámicos, estáticos, magnéticos y otros que existen en el mundo". Malevich continuó diciendo: ** "La cuestión no está ni en el color, ni en la forma, ni en sus dependencias; la esencia de cualquier arte artístico se encuentra más bien en el vínculo del artista, con el Universo a través de su propio sentimiento".* Los triángulos de color de Eduardo Terrazas forman parte de su representación del mundo, pero quizá están aún más dirigidos hacia el interior de un proceso. Wassily Kandinsky partió del trazo mismo y se preguntó de qué estaba hecha una pintura: color, punto, y línea sobre un plano. En su libro "Punto y Línea sobre un Plano", Kandinsky nos muestra las diferentes cargas emocionales de un punto, de una línea en un espacio y de la asociación entre ellos. Podemos ver que esas diagonales de Eduardo Terrazas añaden lo cálido en las verticales, tal como lo describe Kandinsky. ¿Sería entonces una demostración del fabuloso libro? Ciertamente, el terreno de la obra de Eduardo Terrazas se concentra en la emoción vital, primaria, querida por Kandinsky. Elige la forma geométrica más elemental,

más pura, más esencial. De la misma forma, son los colores primarios los que inundan parte de su obra, colores que Eduardo cambia a la manera de los artesanos mexicanos, conservando la vibración original. Sin embargo, Eduardo Terrazas nos indica que el terreno de la emoción vital es infinito, y que el hombre posee, al igual que los huicholes u otros grupos, un mapa emocional sin límite. Por eso le fascinan las acumulaciones de mini objetos, distintos unos de otros; la asociación al azar de formas simples, un reflejo de la humanidad. El hombre forma parte de un cuerpo social: La visión del arquitecto se transmitió a la del artista. Con su línea negra sobre un fondo blanco, Eduardo Terrazas nos lleva al mundo del movimiento, como en esos libros animados; una línea sobre otra línea, sobre otra línea, para tomar una forma dinámica. Lo espiritual de Kandinsky quizá se vuelve temporal para Eduardo; al mismo tiempo, la temporalidad es el vínculo actual de nuestra relación con el Universo, tal como esos mini crisoles, alineados, numerosos, cada uno hecho en un tiempo, una fracción de tiempo; tal como nosotros, una sencilla fracción. La fracción para Eduardo comenzó en Guadalajara: un hermano arquitecto, estudios en arquitectura, un tiempo en la Universidad Cornell para una maestría; Eduardo viajó a Europa y tomó conciencia de su identidad en... ¡Leningrado!, o más bien de la riqueza de la cultura mexicana a través de su artesanía. Fernando Gamboa le invitó a colaborar en la exposición "Obras Maestras del Arte Mexicano" en el Hermitage. En la muestra, una sala se dedicó a la artesanía; esta sala ¡lo impactó! El joven Eduardo continuó su aprendizaje e integró el despacho del arquitecto Georges Candilis en Marsella, un ex asistente de Le Corbusier, quien concibió en el tiempo de Eduardo, la ciudad nueva de Le Mirail, en Toulouse. Podemos ver la influencia de Candilis en el lenguaje arquitectónico y artístico de Eduardo Terrazas, con un diseño depurado, con esas líneas, esos puntos, esos balcones, formas individuales que se asemejan a esas alternancias de Eduardo, a esos pisos marcados, para ofrecer una trama geométrica evidente. Le Corbusier indicó en "Hacia una Arquitectura" que: *"las formas primarias son formas lindas, ya que se leen claramente"*. De regreso a México, fue solicitado para la construcción del Pabellón Mexicano en Nueva York, en 1963, para la feria mundial del año siguiente. Luego, Pedro Ramírez Vázquez, convocado por el Presidente Díaz Ordaz para organizar los

primeros juegos Olímpicos en un país de “tercer mundo”, le confió a Eduardo Terrazas la Coordinación del Programa de Identidad Olímpica “México 1968”. El ojo de Eduardo Terrazas se divirtió. México todavía se acuerda del famoso siglo de líneas blancas y negras muy “Op Art”. El arquitecto artista continúa su camino como arquitecto y artista para tratar de buscar la forma más pura, el color liberado, en este territorio donde el hombre es vital, espontáneo y se encuentra cerca del deseo de ser. Obras disponibles en la Galería Proyectos Monclova.